

DECESO La partida de Eusebio Sirio

La magia de 'Pititi'

FUE UN BAILARÍN EXCEPCIONAL Y UN PERCUSIONISTA DE LEYENDA. SU GOLPE Y ENCANTO SERÁN SIEMPRE RECORDADOS

VALENTÍN
AHÓN

“¡Hey Pititi!”, dijo una morena conocida en el Rímac cuando vio pasar a su hijo. El pequeño volteó porque reconoció la voz de su progenitora. Pero nunca supo por qué lo llamó con el nombre de un personaje de radionovela. El apelativo le quedó para siempre.

Eusebio Bernardo Sirio Castillo. ‘Pititi’ para sus amigos y para quienes lo vieron sobre los escenarios bailando o tocando el cajón. Nació en la avenida Francisco Pizarro del Rímac, en la zona conocida como Malambo.

Su padre fue un guitarrista que trabajaba en los solares y salones de Barrios Altos. Por eso Eusebio saboreó la jarana desde muy pequeño y tuvo la suerte además de conocer a leyendas del criollismo como los hermanos Ascuez y Aristides Ramírez.

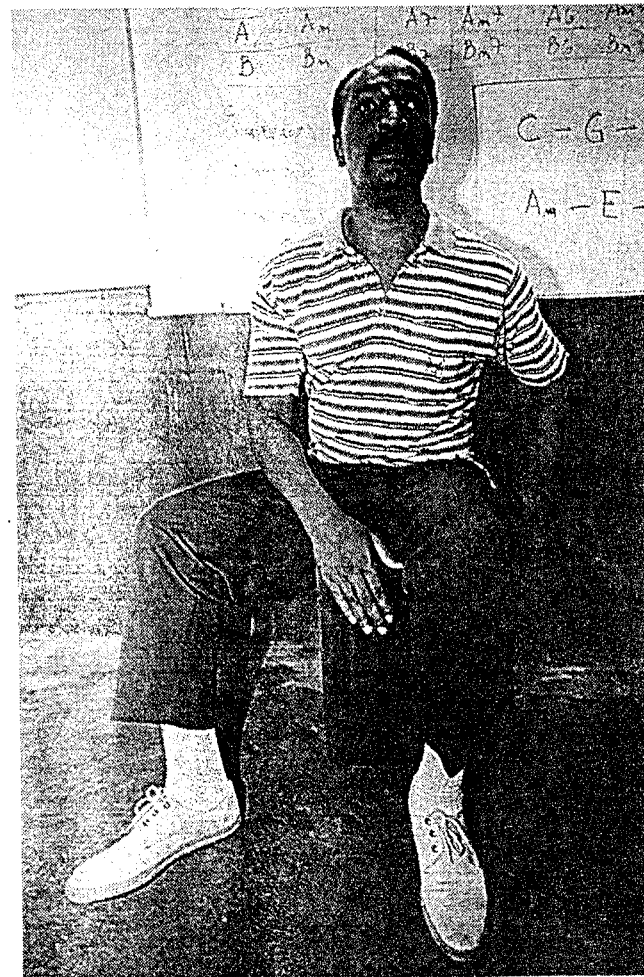
‘Pititi’ llamó la atención desde muy joven. Una vez se fue con su

tío Ernesto Soto a la casa de César Lévano en La Florida. Ambos quedaron sorprendidos porque en la sala estaban Alicia Maguiña y Carlos Hayre. El joven negro agitó su manos y la compositora quedó atrapada por su ritmo. A tal punto que unos meses después estaba grabando un disco con ella.

Chabuca Granda lo invitó a formar parte del grupo Matalaché. Trabajó con ella por espacio de ocho años junto al guitarrista Álvaro Lagos y con Caitro. Volvió a deslumbrar con sus aptitudes para el baile y la percusión. Chabuca lo adoraba. Cuentan que le extendió una carta donde lo presentaba como integrante de su grupo. Y el buen ‘Pititi’, cuando se excedía en parrandas, sacaba el documento. Doña Chabuca, en más de una ocasión, recibió llamadas de las comisarías. Y ella, bondadosa como pocas, abogaba por el músico.

¿Por qué se quedó ciego? No fue por abusar de la noche ni por la vida agitada que llevó durante unos años. Eusebio tuvo un tumor congénito que se alojó en un costado de su cerebro. Fue operado por los doctores Esteban Roca y Polo Sabogal. Pero el mal volvió. Perdió la vista una tarde cualquiera en su casa de Comas. Fue víctima de la depresión y se alejó de la actividad artística durante un año. Hasta que Enriqueta Rotalde, en su calidad de directora, lo invitó a dar clases en la Escuela Nacional de Folclor.

Se casó con la profesora de arte Elizabeth Urquiza y su vida cambió radicalmente. Asumió su limitación física y descubrió que podía vivir con alegría, tocando su cajón y ejerciendo la virtud de buen conversador. Ya debe estar junto a los Vásquez. Una reunión en la que más de uno quisiera estar. Por ahora sólo quedan los recuerdos.



Alegre. ‘Pititi’ en acción. Genio de la percusión y maestro de la danza. Su muerte enlutó a la música peruana.